

# NORTEAMÉRICA VISTA DESDE EUROPA



Europa-América. Europa-Norteamérica... Frente al Arco del Triunfo de París desfilan las fuerzas expedicionarias norteamericanas. 1919. Pasa la bandera listada, con 49 estrellas. En la tribuna, Clemenceau da un codazo a Lloyd George:

—Salude, por favor.

El veterano político, "Premier" del Gobierno inglés, saluda al tiempo que habla a Clemenceau:

—Me habéis obligado a saludar a una de las páginas más amargas de la Historia de Inglaterra.

Pero ya antes, incluso a lo largo del siglo XIX, Europa y sus europeos han querido saber de América. Con la guerra del 14, cuando Wilson aparecía como un iluminado humanitarista y creaba una Sociedad de las Naciones en la que precisamente no iban a figurar los Estados Unidos, las gentes europeas sentían la inquietud de saber cómo era América, como se siente la inquietud de averiguar todo lo desconocido.

Ahora, con otra guerra, se han apurado estas ansias. A la postre, la teoría del conocimiento es toda una filosofía europea. América apasiona hoy tanto en Europa como Europa apasionó siempre en América. Se deshacen ya los perfiles de la falsa "imago mundi" de que, con relación a América, nos habló el Conde de Foxá en el número 9 de esta revista. En Europa ya se sabe, aproximadamente, lo que es Detroit o lo que es Sao Paulo. De Norteamérica ya se conocen la teoría del acero y de las máquinas y la teoría del cemento y de los rascacielos. Pero quizá esta visión sea absoluta y elimine otros aspectos de la vida americana; por ejemplo, de la vida espiritual. Quizá los europeos sólo vean en Norteamérica una fábrica de automóviles y de metales cromados, de rascacielos y muchachas gimnásticas y graciosas fabricadas en serie. Quizá se haya creado otra falsa "imago mundi" al través de la goma de mascar.

MUNDO HISPÁNICO ofrecerá, a partir de hoy, una serie de visiones europeas de América y de Norteamérica, seguida de una colección de opiniones americanas sobre Europa.

Abrimos marcha al socaire de un libro del portugués Joao Ameal, "Europa y sus fantasmas", de reciente publicación. Ameal es hoy uno de los primeros historiadores europeos. En el texto que ofrecemos a continuación —síntesis de unos capítulos de su citado libro— Ameal recopila una serie de opiniones sobre Norteamérica que en su día formularon algunos escritores y pensadores europeos. En nuestro próximo número seguiremos con el tema.

**E**l problema de las relaciones entre la llamada civilización americana y el resto del mundo, especialmente el Occidente, ha dado origen a las más variadas y categóricas opiniones.

En las famosas "Scènes de la vie future", Jorge Duhamel escribía: "La experiencia americana está triunfante, segura de su porvenir. Casi no es discutida. Todos la respetan... Para unos, es un método; para otros, un evangelio. Extendido por todas partes, con ligeras variantes, el método americano tiene por campo el mundo entero. Parece compatible con todos los sistemas políticos, por su eficacia ante todas las dificultades y su fácil acomodación a todas las situaciones. Comienza a colonizar a la propia Rusia soviética."

Duhamel parecía advertir en la expansión del americanismo una fatalidad. Otros ven en la savia nueva de un continente saludable y próspero el estímulo y la esperanza de un rejuvenecimiento europeo. Suponen vetusta y en pleno ocaso la civilización de Occidente, fiados en el diagnóstico de Spengler y de los eurasiáticos. Y proponen como tónico salvador el contacto con la fuente viva de un pueblo en intensa actividad, que se dirige con fe y vigor hacia las finalidades que a sí



**ESTADOS UNIDOS**  
Agosto.—La mayor cosecha de maíz en la historia del país y una cosecha de trigo superior a la de 1939.  
2, XI.—Truman, presidente.

**VIET-NAM**  
5, VI.—Se independiza de Francia.

**FILIPINAS**  
14, IV.—El Senado ratifica el Tratado de Amistad con España.  
15, IV.—Fallece el Presidente Rojas. El Vicepresidente Quirino, pasa a ocupar la Presidencia.  
21, V.—Tratado hispanofilipino sobre derechos civiles y atribuciones consulares.

**JAVA**  
14, XII.—Ruptura de negociaciones con Holanda.

**MEJICO**  
10, VIII.—Acuerdo cultural con el Ecuador.  
27, VIII.—Fracasan las negociaciones de Estados Unidos y Méjico para establecer un acuerdo aéreo.  
3, XI.—Moción mejicana en la O. N. U. invitando a las grandes potencias a laborar por la paz.

**HONDURAS**  
Gálvez, presidente.

**EL SALVADOR**  
15, XII.—Una Junta Militar ocupa el Poder.  
22, XII.—Derogación de la Constitución de 1886.

**COSTA RICA**  
20, IV.—Termina la guerra civil con el triunfo de Figueres. Dimitte el Presidente Picado.  
24, IV.—Santos León Herrera, presidente provisional.  
3, XII.—Anuncio de la disolución del Ejército.  
8, XII.—Elecciones para la Asamblea Constituyente.  
11, XII.—Penetración de un grupo revolucionario procedente de Nicaragua.  
15, XII.—El Consejo Interamericano designa un Comité que investigará sobre el conflicto con Nicaragua.

**PANAMA**  
13, VII.—El Presidente Jiménez, apoyado por la Policía, rechaza el acuerdo por el que la Asamblea le destruye.  
7, VIII.—Envío de tropas a la frontera de Costa Rica ante el temor de una invasión por parte de Arias.

**CHILE**  
2, IV.—Propuesta en la Conferencia Interamericana, para la constitución de un bloque americano anticomunista.  
14, IV.—Se descubre un complot comunista.

**ECUADOR**  
6, VII.—Elecciones presidenciales, que dan el triunfo a Galo Plaza.

**PERU**  
5, VII.—Movimiento militar en Juliaca y Puno. Se sofoca dos días después.  
29, VII.—Notificación a la O. N. U., comunicándole que se reanudan las relaciones diplomáticas con España.  
3, X.—Movimiento revolucionario en el Callao. Los rebeldes se rindieron tras sangrientos combates.  
28, X.—Movimiento militar al mando del general Odría, en Arquipa.  
29, X.—Triunfa el movimiento. El Presidente Bustamante, deportado. Constitución de una Junta Militar, presidida por Odría.  
31, X.—Nuevo Gobierno, bajo la presidencia de Odría.

**COLOMBIA**  
30, III-30, IV.—IX Conferencia Panamericana.  
9, IV.—Asesinato de Gaitán e incendio de Bogotá.  
4, V.—Ruptura de relaciones con la U. R. S. S.

# ACONTECIMIENTOS MUNDIALES EN 1948

**BELGICA**  
17, II.—Firma del Pacto de la Unión Occidental.

**INGLATERRA**  
Julio-agosto.—XIV Olimpiada.  
14, XI.—Nace el primogénito de la heredera del Trono.

**IRLANDA**  
17, XI.—Derogación del Acta de Relaciones Exteriores con el Reino Unido.

**FRANCIA**  
7, XI.—De Gaulle triunfa en las elecciones del Consejo de la República Septiembre-diciembre.—Asamblea General de la O. N. U. en París.  
24, IX.—Cinco millones de obreros en huelga.

**CUBA**  
Prió Socarrás, nuevo presidente.

**BOLIVIA**  
22, VII.—El Presidente Hertzog se entrevista en Cochabamba con el Presidente brasileño Dutra.

**ESPAÑA**  
10, II.—Reapertura de la frontera francesa.  
26, II.—Constitución del Consejo del Reino.  
25, VIII.—Franco y Don Juan se entrevistan.  
22, IX.—Ratificación del Pacto Ibérico.  
20, XI.—Elecciones municipales.

**ARGENTINA**  
9, IV.—Firma del Protocolo Franco-Perón.  
10-19, X.—Visita del Ministro español de Asuntos Exteriores y firma de tres tratados hispanoargentinos.  
1, V.—Perón declara en un discurso que es injusto el bloqueo político-económico del pueblo español.  
24, IX.—Se descubre un complot contra las vidas del Presidente Perón y su esposa.  
3, XI.—En la O. N. U., el delegado argentino declara que su país posee "de jure" la soberanía sobre las Malvinas.  
5, XI.—Bramuglia se entrevista con Bevin en Londres y rechaza la idea de internacionalizar la Antártida.  
6, XI.—Conspiración contra el Gobierno.  
3, XII.—Perón hace un llamamiento en favor de la paz internacional.  
4, XII.—Elecciones para modificar la Constitución. Triunfan los peronistas.

**URUGUAY**  
El Presidente Batlle se entrevista en Río con el Presidente Dutra.

**PARAGUAY**  
3, VI.—Movimiento popular y de fuerzas armadas contra el Presidente Morínigo, quien dimitte.  
15, VIII.—Jura su cargo el Presidente, Natalicio González.  
25, X.—Sublevación de los cadetes contra el Gobierno, dominada al día siguiente.

**ALEMANIA**  
1, IV.—Comienza el bloqueo ruso de Berlín.  
20, VI.—Empieza a funcionar el "puente aéreo". Creación del nuevo marco occidental.

**CHINA**  
Noviembre.—Hundimiento del frente nacionalista. Avance rojo hacia Nankín.

**YUGOSLAVIA**  
25, XI.—Tito, condecorado por la Komintern.

**BIRMANIA**  
4, I.—Declaración de Estado independiente.

**INDIA**  
4, I.—Gandhi, asesinado.

**RUMANIA**  
4, I.—El Rey Miguel abandona su país.

**PALESTINA**  
14, V.—Proclamación del Estado de Israel.  
17, IX.—Bernadotte, asesinado por los Judíos.

**CHECOSLOVAQUIA**  
10, III.—Supuesto suicidio de Masaryk.  
7, VI.—Benes, sustituido por el comunista Gottwald.  
7, VIII.—Muerte de Benes.

**SUDAFRICA**  
26, V.—Smuts, derrotado en las elecciones. Triunfa el nacionalista doctor Malan.

**VENEZUELA**  
24, XI.—El Presidente Romulo Gallegos, derrocado. El Ejército se hace cargo del Poder.  
25, XI.—Delgado Chalbana, presidente de la Junta Militar.  
16, XII.—Ruptura con los rojos españoles.

**BRASIL**  
8, I.—Anulación de las actas de los diputados y senadores comunistas.  
20, VIII.—Firma de un acuerdo comercial con Austria.

mismo se propuso y convierte en realidades los más extraños y gigantescos sueños.

América es, para unos, fuente de juventud, anuncio y prefiguración de la Humanidad futura, infancia y adolescencia de un nuevo universo; y, por el contrario, para otros, una Babilonia decrepita, cuya descomposición prosigue de modo patente y cuyas atrasadas ideologías se muestran impotentes para proporcionar al hombre su suprema satisfacción.

Confieso que ambas tendencias me parecen erróneas. América no merece ser adoptada por modelo de Europa ni ser despreciada y ridiculizada. Puedo ya resumir aquí mis conclusiones:

Creo inadecuado hablar de una civilización americana, puesto que, en efecto, no se trata de una civilización en el sentido legítimo de esta palabra.

Creo que América no representa verdaderamente ni sólo el porvenir ni sólo el pasado, sino que simboliza una promesa de progreso en lo futuro, en el orden técnico.

Creo que posee ambiciones de hegemonía universal, mas coincido con Keyserling en que "el americanismo no es exportable".

Creo que en América se inicia una reacción espontánea y salvadora contra los mayores defectos y errores del americanismo, y que no es exacta ni justa una imagen integralmente pesimista de la psicología americana.

Creo, en fin, que más que contra la ofensiva americana o la ofensiva oriental, Europa debe precaverse y fortalecerse contra la corrupción de su propio espíritu, contra los errores que vienen de lejos y la apartaron de su propio camino...

En resumen: Europa (identificándola con la civilización occidental como identifiqué a América y Estados Unidos) no podrá esperar su salvación ni de Asia ni de América, ni simplemente de su defensa frente a una y otra: Europa tendrá que salvarse a sí misma.

El maquinismo es el mayor enemigo del hombre actual. Enemigo moral e intelectual; enemigo social y político. Hay que hacer una serie de consideraciones de orden ético sobre los desequilibrios producidos en las conciencias por el maquinismo. Para aquellos que

se contentan con las voces corrientes, sin procurar investigarles el alcance y la razón, cuanto mayor sea la cantidad de máquinas que el hombre posea para su comodidad y su servicio, mayor felicidad gozará: podrá vivir más intensamente, más de prisa y con menor dispendio de energías y sacrificios. Mas ya se ve cómo esto identifica la apología del maquinismo con la de la indolencia y del mínimo esfuerzo. Progresar, vivir mejor, se confunde con la aspiración de vivir sin gastar fuerzas, de crear instrumentos sustitutos de la actividad personal y de lograr un bienestar basado en el gozo epicureísta de los placeres obtenidos por el arteificio y por la fabricación en serie.

El trabajo manual es sustituido por el mecánico: las cartas, por las breves tarjetas postales; el teléfono evita las visitas; el automóvil anula las distancias; el ascensor dispensa la fatiga corporal de las subidas; el dictáfono, el trabajo de escribir. El progreso de la industria aumenta la comodidad y reduce las horas de la actividad humana. Se transfiere a la mecánica gran parte de lo que antes tenía que ejecutar el individuo. Todos estos abandonos no se limitan al ejercicio

muscular; también se produce una inercia en el orden espiritual...

La mecanización de la inteligencia surge, como inevitable consecuencia, de la idolatría por la máquina todopoderosa. El hombre se convierte en instrumento ciego, ideograma, número sin personalidad en la estadística de la sobreproducción. El creador, el inventor de la máquina, destinada a su servicio, se hizo siervo de su invento. Es la vieja imagen del aprendiz de brujo de Goethe, que desencadenada fuerzas misteriosas y después no consigue dominarlas...

Duplessy continúa su severo examen:

"La máquina nos sirve, mas para servirse de nosotros. Adormece nuestra voluntad, nuestro impulso decisivo y nuestros recursos frente a lo imprevisto. Nos provee excesivamente de productos efímeros, que tienen que ser renovados constantemente, y así nos incita al derroche, a la inestabilidad mental, y nos hace perder ese respeto por las cosas que no difiere mucho del respeto por las personas. En resumen: la máquina destruye en nosotros aquello que es propiamente humano. Tanto por los servicios que requiere como

por los que presta, nos modela a su imagen y semejanza. El inventor de la máquina degenera en automática sin corazón, sin individualidad, sin vida interior... Como si el alma hubiese sido eliminada... ¿No acabará, acaso, por desaparecer el alma, por faltarle todos los motivos de su existencia?..."

Nadie trazó con mejor comprensión dramática el perfil de ese "babbitt" convertido en "Hamlet" como Thierry Maulnier:

"El racionalismo que difunden los periódicos y los cinematógrafos, la moral reducida a una higiene en común, el frío conformismo, sin alma, del catecismo puritano: un individuo que trabaja, se alimenta, se divierte y ama a horas fijas o en rebajo; todo contribuye a hacer de cada ser la máquina de exacto funcionamiento, el hombre deshumano, sometido sin resistencia y sin esperanza, que se levanta y acude al trabajo cuando le llama el clamor de las sirenas, y se ofrece en cada día al triste sacrificio vital exigido por el monstruo económico..."

La Humanidad, aunque creía avanzar, retrocedió. Las grandes victorias de la técnica científica—en las

cuales tantos querían ver prenuncios de una era nueva, libertadora del espíritu, en que la imagen dolorosa del "homo faber" cediese el lugar, poco a poco, a la imagen feliz y aristocrática del "homo sapiens"—originaron finalmente la férrea dictadura de la máquina.

Por lo que acabamos de exponer, en el actual panorama del mundo, los dos países donde el régimen político es más inhumano son los Estados Unidos y Rusia. Tanto la plutocracia yanqui como la tecnocracia eslava niegan por completo los derechos y la autonomía de la personalidad humana. En ambas organizaciones (no deben ser llamadas de ningún modo civilizaciones), el hombre vale solamente como elemento de trabajo o de consumo. Nada más. El Estado, omnipotente, supone tener sobre él un poder ilimitado, y la sociedad tiende a establecerse sobre un modelo de cuartel. Regimientos dóciles que comen y duermen a horas fijas, se entregan, con regularidad y disciplina, a los mismos deportes; concurren en rebajo panúrgico a las mismas distracciones teatrales o cinematográficas, y también reciben en serie la instrucción religiosa a cargo de pastores escogidos, esto es, reciben la meta-

física con el mundo espirográfico perfecto como la material... Es el punto más avanzado de este crepúsculo al cual se comienza a llamar dimisión del hombre. En cuanto a los Estados Unidos, el drama procede de mucho antes. Paul Bourget, en "Outremer" (escrito a fines del siglo pasado), comparaba la llamada democracia americana a un nuevo feudalismo, cuyos señores, en vez de ser combatientes o aristócratas, eran los presidentes de los principales "trusts", los directores de los mayores diarios y los dueños de las fábricas más importantes. De Bourget a Morand, en un salto de cuarenta años, la misma crítica se mantiene con idénticas palabras.

El norteamericano presenta tres características muy marcadas: la afición al comercio, la pasión por las edificaciones colosales y la manía del movimiento vertiginoso.

Comienzo por la primera. Los Estados Unidos constituyen el mejor emporio comercial del mundo. Se comercia con todo. Se da al comercio el lugar preponderante. Más que una tendencia, es un criterio práctico: auténtica mística dominadora, con sus templos (los Bancos) y con sus ritos (la insistencia y la solemnidad de los reclamos exagerados).

Los viajeros europeos nos ofrecen pintorescas descripciones de esta obcecación comercial. No hay respeto ni pudor. Los sentimientos son convertidos en mercaderías. Se adivina el negocio al acecho en cada gesto, en cada oferta, en cada propuesta... La propia belleza espontánea de los paisajes que atraen a los turistas sirve sólo de fondo a carteles gigantescos. Duhamel nos hace confidencias implacables acerca de esta profanación de la Naturaleza. Otro escritor de aguda sensibilidad, Luc Durtain, confesó que acaba por exasperar al turista la escenografía comercial que en Norteamérica cubre los caminos y los panoramas. Morand experimenta reacciones idénticas. El periodista alemán Hirchenmayer, en "Die Tat", acusó a los yanquis de transformar su tierra en un bazar de mal gusto... En los momentos que debieran ser más desinteresados y más nobles, se ven surgir, como fantasmas, los anuncios de los objetos, de sus ventajas y de sus precios...

La pasión por lo colosal es otra característica del norteamericanismo. Su símbolo expresivo: el rascacielo. En Norteamérica se valora la superioridad de los hombres, y la de las ciudades, por el número y tamaño de los rascacielos que poseen. Los Estados Unidos dan la impresión de un pueblo atacado de gigantismo infantil, y la manifestación de ese gigantismo es el rascacielo, torre de Babel donde se acumulan las viviendas más heterogéneas y, a veces, los estilos más sorprendentes. Sin dejarme llevar del exceso—como Paul Morand, que las compara al Partenón—puedo admirar su audaz ingenuidad y admitir que representen una solución necesaria para el alojamiento de las inmensas poblaciones transbordantes del Nuevo Mundo.

Duhamel resume sensatamente: "La verdadera grandeza no consiste en las dimensiones." Esa falta de armoniosas proporciones y esa adoración a dimensiones absolutas son opuestas a nuestro culto de la armonía y del equilibrio. Y Duhamel continúa: "Norteamérica se dedicó a obras perecederas. Construyó barracones y no monumentos. Si un día se desmoronaran, buscaríamos en vano la pequeña estatua de arcilla que bastó para inmortalizar las más pequeñas ciudades de Grecia..."

La tercera peculiaridad de la vida norteamericana es la velocidad con que se agita en ritmo vertiginoso. Movimiento incesante; poderosa galvanización, que da a los sucesos universales apariencia de farándula cinematográfica: rápido pasar de figuras y episodios, imágenes y espectáculos... Esta fascinación del movimiento cristaliza en el delirio de la velocidad. A cada hora se buscan nuevos medios para suprimir o abreviar distancias. El mundo es surcado por inesperados meteoros. Los hombres se hacen comparables a insectos que volaran, impacientes, sobre un pequeño planeta sin misterios.

He aquí el testimonio de Morand: "Se ha dicho que soy un adorador de la velocidad. Efectivamente, lo fui mucho, y después

algo menos. Procuré comprenderla y descubrí que está lejos de ser siempre un estimulante; es también un enervante, un ácido corrosivo y un explosivo peligroso, capaz de proyectar en astillas no sólo a nuestras personas, sino también al universo, si no aprendemos a conocerla y dominarla..."

Mas, ¿no será la velocidad un medio ampliador de la vida? ¿No nos ofrecerá valores nuevos y conquistas prodigiosas? ¿No encontraremos en ella tesoros inagotables? Morand responde: "Es cierto que actualmente vivimos cuatro veces más que los hombres de hace un siglo; pero tal vez sea cuatro veces peor en ciertos aspectos, cuatro veces menos vigorosamente: tal vez haya una depreciación de los placeres, como hay una desvalorización de la moneda..."

Este juicio revela al francés razonable, que no cae en las celadas meramente sensuales que nuestra época le tiende; al francés que, por elegancia y por cinismo, todo lo admite, pero que desea le den el tiempo necesario para examinar y comprobar el alcance de las cosas. En caso contrario, el francés (nuestro hermano en occidentalismo) se resiste y protesta. El capítulo de Morand sobre la velocidad merece ser reproducido íntegramente. Es una obra magistral de finura, de ironía discreta y de buen sentido. Ya que no puedo reproducirlo todo, me limitaré a transcribir otro párrafo:

"¿Quién tiene tiempo, en las grandes ciudades, para comer, para dormir y para acompañar a pie a los muertos hasta el cementerio? La velocidad mina y descuyunta al viejo mundo. Construido sobre profundos cimientos por lentos arquitectos, ese viejo mundo es entregado a mecanismos impetuosos que sólo actúan superficialmente. A la Naturaleza le basta un día para hacer una larva; mas, cuando trabaja bien, necesita veinte años para hacer un hombre..."

Es significativa esta enérgica y aleccionadora página de crítica. La bárbara idolatría de la velocidad tiende a sustituir al hombre pensativo, al hombre de inteligencia comprensiva y soberana, por el nómada que recorre la Tierra con tanta rapidez como inconsciencia. Si la velocidad multiplica la vida, lo hace como quien repara las fibras del tronco de un arbusto; al fin, en vez de una, quedan varias fibras, mas la savia dejó de correr..."

J O A O A M E A L  
(Del libro "Europa y sus fantasmas".)

